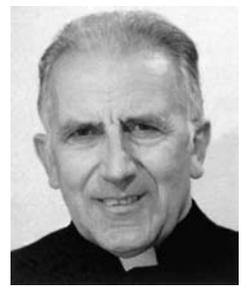




Eco de Medjugorje

Julio-Agosto de 2013 - Editado por: Eco di Maria, Via Cremona 28, 46100 Mantova (Italia) - Año 29, N° 7-8
Poste Italiane s.p.a. - Sped. in A. P. - D.L. 353/2003 (conv. in L. 27/02/2004 n° 46) art. 1, c. 2, DCB Mantova

227



Don Angelo Mutti
fundador Eco de Medjugorje

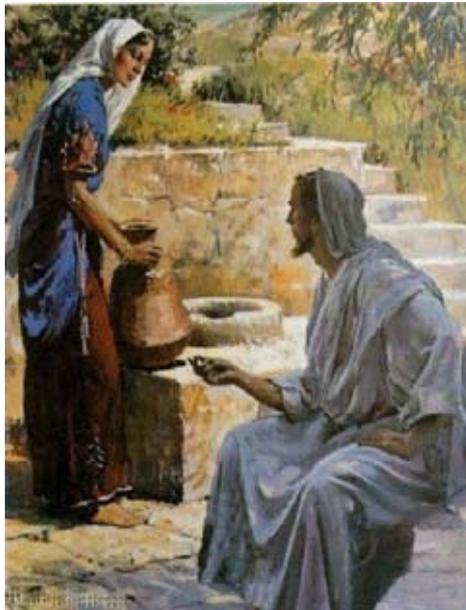
Mensaje del 25 de mayo de 2013:

“¡Queridos hijos! Hoy os invito a ser fuertes y decididos en la fe y en la oración, hasta que vuestras oraciones sean tan fuertes que abran el corazón de mi amado Hijo Jesús. Orad hijos míos, orad sin cesar hasta que vuestro corazón se abra al amor de Dios. Yo estoy con vosotros e intercedo por todos vosotros y oro por vuestra conversión. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

¡Sed fuertes y decididos!

Fuerte es la fe de quien cree en Dios, y especialmente en su Amor, independientemente de toda verificación o confirmación humana; incomparablemente grande es la fe de Abraham cuando todo parece inducirle a sacrificar a su hijo (Gen 22,1-10; Heb 11, 17-19). En cambio, débil es la fe cuando vacila frente a cada dificultad, cuando prefiere el compromiso antes que la verdad, cuando sigue a dioses falsos y mendaces, ¡cuando prefiere soluciones cómodas antes que la incómoda vía evangélica! Análogamente, también la oración puede ser fuerte o débil: en el primer caso, es expresión de diálogo existencial con Dios, necesario para vivir en gracia, en el segundo es intercambio de mercancia. ¿Cómo podemos pensar que una oración de este tipo pueda abrir el Corazón de Jesús? “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”. (Mt 7,21).

Entrar en sintonía con la voluntad de Dios, convertirse a El: María nos lo repite cotidianamente desde hace más de 30 años y el Evangelio nos lo enseña ¡Desde hace ya más de 2000 años! Y es Dios quien misericordiosamente nos espera. Es María quien todavía y siempre está con nosotros, quien intercede y ora por nosotros. ¿No nos damos cuenta de ello? Sin embargo el mundo ya no es el que era y sólo la fragilidad de nuestra fe nos lo esconde, la dureza de nuestro corazón no nos lo deja ver. **Vuestras oraciones sean fuertes como para abrir el corazón de mi amado Hijo Jesús.** Esta es hoy la invitación de María y como conocemos ya lo tierno, misericordioso y eternamente abierto que es el Corazón de Jesús, podemos deducir que sólo la inconstancia de nuestra oración la hace inútil e ineficaz. La fuerza de la oración es probada por su eficacia: no hay oración auténtica que quede desatendida, que caiga en el vacío. Por esto María nos invita a orar sin parar: no para que acumulemos oraciones vacías sino para hallar las oraciones adecuadas, esas que son gratas y esperadas por el Amor de Dios, esas que son generadas en nosotros por su Espíritu y ¡No por nuestra mentalidad humana! ¡Paz y alegría en Jesús y María! N.Q.



¡Caminad con mi Hijo!

Mensaje a Mirjana, 2 de junio de 2013:

“Queridos hijos, en este tiempo sin paz, yo os invito de nuevo a caminar con mi Hijo, a seguirle. Conozco vuestros dolores, sufrimientos y dificultades, pero en mi Hijo encontraréis descanso. En Él encontrareis la paz y la salvación. Hijos míos, no olvidéis que mi Hijo os ha redimido con su cruz y os ha dado la posibilidad de ser nuevamente hijos de Dios, para poder llamar de nuevo “Padre” al Padre Celestial. Amad y perdonad, para ser dignos del Padre, porque vuestro Padre es amor y perdón. Orad y ayunad, porque esa es la vía hacia vuestra purificación. Es el camino para conocer y comprender al Padre Celestial. Cuando conozcáis al Padre comprenderéis que sólo le necesitáis a El.” (La Virgen pronunció luego la frase con firmeza y énfasis).

“Yo como Madre, quiero a mis hijos en la comunidad de un único pueblo, en el que se escucha y cumple la Palabra de Dios” Por tanto, hijos míos, comenzad a caminar con mi Hijo, sed uno con El, sed hijos de Dios. Amad a vuestros pastores, como mi Hijo los amó cuando los llamó a servirlos. ¡Os agradezco!”

Aparición anual a IVANKA, 25 de junio de 2013: Estaba presente sólo la familia de Ivanka, que refirió lo siguiente tras la aparición: **“La Virgen no dio ningún mensaje. Nos ha bendecido con su bendición maternal”.**

(Comentarios realizados por Nuccio Quattrocchi)

Mensaje del 25 de junio de 2013:

“¡Queridos hijos! Os amo a todos con alegría en el corazón y os invito a acercaros a mi Corazón Inmaculado, para que yo pueda acercaros aún más a mi Hijo Jesús y para que Él pueda daros su paz y su amor, que son alimento para cada uno de vosotros. Abriros, hijos míos, a la oración, abriros a mi amor. Yo soy vuestra Madre y no puedo dejaros solos en el deambular y en el pecado. Hijos míos, vosotros estáis llamados a ser mis hijos, mis hijos amados, para que os pueda presentar a todos a mi Hijo. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

¡Abriros a mi amor!

“Dios Padre entregó a su Unigénito al mundo solamente por medio de María. Por más suspiros que hayan exhalado los patriarcas, por más ruegos que hayan elevado los profetas y santos de la antigua ley durante cuatro mil años, a fin de obtener dicho tesoro, solamente María lo ha merecido y ha hallado gracia delante de Dios, por la fuerza de su plegaria y la elevación de sus virtudes.” (Tratado de la Verdadera Devoción a María, n.16, Monfort).

María es la vía elegida por Dios para hacerse hombre. La presencia de María en Medjugorje se inscribe en este Plan divino, y cada uno de nosotros está llamado a creer o no en ello, a aceptar o a rechazar este gran regalo de Dios. Las palabras de María son claras. Para ser comprendidas sólo piden ser acogidas con sencillez de corazón.

A quien se lamenta por lo repetitivo del contenido de los mensajes, nosotros les recordamos que también el Evangelio es siempre el mismo desde hace dos mil años. La novedad no la debemos buscar en el texto sino en lo que éste obra en nosotros, la novedad no está en las palabras, sino en lo que éstas generan en nosotros. **La novedad debemos ser nosotros mismos.** María nos dice que quiere acercarnos a su Corazón para acercarnos aún más a su Hijo Jesús, y así alimentarnos con la paz y el amor que en Él habitan.

Pero nosotros, ¿Buscamos esto? ¿Qué entendemos nosotros por “paz” y “amor”? *“El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o a hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.”* Así nos reprende Jesús (Mt 10, 37-39) y lo que nos dice expresa, la contradicción entre Sabiduría divina y sabiduría humana, y por añadidura, revela el engaño de satanás, vivo y latente desde el que el mundo es mundo. (cfr. Gen 3,4-5). N.Q.

"La fe ilumina la existencia"

Intentamos ofrecer a los lectores de Eco una síntesis, necesariamente breve y parcial, del texto de la Encíclica, incluso sacada de las páginas de "Avvenire" del pasado 5 de julio, esperando que esto estimule a una lectura integral y meditada de este valioso documento.

Lumen fidei: La luz de la fe (LF), es la primera encíclica firmada por Papa Francisco. La LF – justo en el Año de la fe, 50 años después del Concilio Vaticano II, un "Concilio sobre la fe" – quiere reavivar la percepción de la amplitud de horizontes que la fe abre. La fe, de hecho, no es algo que se adquiere por descontado, sino un don de Dios que debe alimentarse y reforzarse. "Quien cree, ve", escribe el Papa, porque la luz de la fe viene de Dios, y es capaz de iluminar toda la existencia del hombre. Haciendo referencia al personaje bíblico de Abraham, la fe es explicada como "escucha" de la Palabra de Dios, "llamada" a salir del propio "yo" aislado para abrirse a una vida nueva y "promesa" de futuro. La fe tiene como rasgo la "paternidad", porque el Dios que nos llama no es un Dios extraño, sino Dios Padre, fuente de bondad que está en el origen de todo y que sostiene todo. En el lado opuesto de la fe esta la idolatría, haciendo que el hombre se pierda en sus múltiples deseos, desintegrándolo en los instantes de su historia. Por el contrario, la fe es confianza en el amor misericordioso de Dios, que siempre acoge y perdona, "es un don gratuito de Dios que pide humildad y coraje para fiarse y encomendarse a Él."

La LF profundiza luego en la figura de Jesús, mediador, que nos abre a una verdad mayor que nosotros, manifestación de ese amor de Dios que es el fundamento de la fe. Hay un "aspecto decisivo" de la fe en Jesús: "la participación en su manera de verlo todo". La fe, de hecho, no sólo mira a Jesús, sino que mira también desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos. Usando una analogía, el Papa explica que así como en la vida cotidiana nos encomendamos a "personas que conocen las cosas mejor que nosotros" – el arquitecto, el farmacéutico, el abogado – también para la fe necesitamos de alguien que sea fiable y experto "en las cosas de Dios", y Jesús es "quien nos explica todo sobre Dios".

Por esto creemos en Jesús cuando aceptamos su Palabra, y creemos en Jesús cuando le acogemos en nuestra vida y nos encomendamos a Él. "El cristiano puede tener los ojos de Jesús, sus sentimientos, su disposición filial, porque pasa a ser partícipe de su Amor, que es el Espíritu" (n.21). Por tanto, "la existencia creyente pasa a ser existencia eclesial", porque la fe se confiesa en el interior del cuerpo de la Iglesia, como "comunidad concreta de los creyentes". Los cristianos son "uno" sin perder su individualidad y en el servicio a favor de los demás cada uno gana su propio ser. Por tanto "la fe no es un hecho privado, una concepción individual, una opinión subjetiva", sino que nace de la escucha y está destinada a ser pronunciada y a ser anuncio.

El Papa explica la estrecha relación entre fe y verdad, la verdad confiable de Dios, su presencia fiel en la historia. "La fe sin verdad no salva; se queda en una fábula, en un cuento"; y subraya el nexo entre fe y amor, entendido no como "sentimiento que va y viene", sino como el gran amor de Dios que nos transforma interiormente y nos da ojos nuevos para ver la realidad.

Todo el tercer capítulo (n.37-49) se centra en la importancia de la evangelización: quien se ha abierto al amor de Dios no puede retener este don para sí mismo, escribe el Papa. La luz de Jesús brilla en los rostros de los cristianos y así se divulga, se transmite a través del contacto, como una llama que se prende desde otra, y pasa de generación en generación, a través de la cadena ininterrumpida de los testigos de la fe. Además, es imposible "creer por nuestra cuenta, solos" porque la fe no es una "opción individual", sino que abre el yo al "nosotros" y se da siempre "en el interior de la comunión de la Iglesia". Por esto, "quien cree nunca está solo", porque descubre que los espacios de su "yo" se ensanchan y generan nuevas relaciones que enriquecen la vida.

Hay, en cambio, "un medio especial" para transmitir la fe: los Sacramentos, en los que se comunica una "memoria encarnada". El Papa menciona, ante todo, el Bautismo que debe ser recibido en comunión eclesial. "Nadie se bautiza a sí mismo". La Eucaristía lo define "alimento valioso de la fe", "acto de memoria, actualización del misterio" que "conduce del mundo visible hacia el invisible". El Papa subraya que la fe es una porque uno es "el Dios conocido y confesado", porque se dirige al único Señor, nos ofrece la "unidad de visión", y "es compartida por toda la Iglesia, que es un solo cuerpo y un solo Espíritu": "La unidad de la fe es la unidad de la Iglesia"; quitarle algo a la fe es quitarle algo a la verdad de la comunión.

La fe es "un bien para todos, un bien común"; no sirve sólo para construir el más allá, sino que ayuda a edificar nuestra sociedad, para que camine hacia un futuro de esperanza. La Encíclica profundiza luego sobre los ámbitos iluminados por la fe: ante todo sobre la familia fundada en el matrimonio, entendido como unión estable entre hombre y mujer. Ésta nace del reconocimiento y de la aceptación de la bondad de la diferencia sexual y, basada en el amor a Cristo, promete "un amor que sea para siempre" y reconoce el amor creador que lleva a generar hijos. "La fe no es un refugio para gente sin coraje, sino la dilatación de la vida". "Cuando la fe decrece, existe el riesgo de que decrezcan también los fundamentos de la vida", escribe el Papa.

Otro ámbito iluminado por la fe es el del sufrimiento y el de la muerte: el cristiano sabe que el sufrimiento no puede ser eliminado, pero puede llegar a tener un sentido, puede convertirse en entrega confiada en las manos del Señor que nunca nos abandona y así ser "etapa de crecimiento en la fe". Al hombre que sufre, Dios no le da una explicación completa de todo, sino

que le ofrece como compañía su presencia, que abre un haz de luz en la tiniebla. En este sentido, la fe se une a la esperanza. Y aquí el Papa lanza una llamada: "¡No nos dejemos robar la esperanza!"

El Papa luego nos invita a mirar a María, "ícono perfecto" de la fe, porque, como Madre de Jesús, ha concebido "fe y gozo". A ella eleva su oración el Pontífice para que ayude al hombre en la fe, nos recuerde que quien cree nunca está solo y nos enseñe a mirar con los ojos de Jesús.

Sacerdotes Pastores

"En estos cuatro meses de Pontificado, el Papa Francisco ha hablado con frecuencia sobre la función de los sacerdotes.

"Esto os pido: Que seáis pastores con olor de ovejas". (Misa Crismal, 28 marzo 2013). El sacerdote debe tener el olor de las ovejas que pastorea. Con la añadidura además, indica el Papa, de otra fragancia: **el aceite de Cristo,** la unción de Dios.... Afirma el Papa: **"El buen sacerdote se reconoce de cómo viene ungido su pueblo; ésta es una prueba clara."**

"Cuando nuestra gente es ungida con el aceite de la alegría, lo notamos: por ejemplo, cuando sale de la Misa con el rostro de quien ha recibido una buena noticia. Y cuando siente que el perfume del Ungido, de Cristo, le llega a través nuestro, se atreve entonces a confiarnos todo lo que desea hacer llegar al Señor: "Ore por mí, padre, porque tengo este problema", "bendígame, padre", "ore por mí", son signos de que la unción ha llegado al borde del mantel, porque es transformada en súplica, súplica del Pueblo de Dios". (Misa Crismal, 28-3-13).

"Debemos salir a experimentar nuestra unción, su poder y su eficacia redentora: el sacerdote que sale poco de sí mismo, que unge poco – no digo "nada" porque, gracias a Dios, la gente nos roba la unción – se pierde lo mejor de nuestro pueblo, aquello que es capaz de activar la parte más profunda de su corazón presbital. (...)

Queridos feligreses, acercaos a vuestros sacerdotes, en el afecto y en la oración para que sean siempre pastores según el corazón de Dios. (Ordenación de nuevos sacerdotes, 21 abril de 2013).

El Evangelio "habla del Pastor que, cuando regresa al redil, ve que le falta una oveja, deja las 99 que tiene y sale en búsqueda de la perdida". "¡Va a buscar una!...en cambio..." Nosotros tenemos una y.... ¡Nos faltan las 99!

"Debemos salir, debemos ir adonde ellas estén" ha exclamado el Papa. "Esta es una gran responsabilidad, y debemos pedir al Señor la gracia de la generosidad y el coraje y la paciencia para salir a anunciar el Evangelio; es difícil; es más fácil quedarse en casa con esa ovejita, peinarla, acariciarla....pero nosotros los sacerdotes, también vosotros cristianos, todos: El Señor nos quiere pastores, no peñadores de ovejas. ¡Pastores!" (Congreso Diócesis de Roma, 17-6-13)

El aniversario de Medjugorje

Reflexión de Mons. Giacomo Martinelli, delegado de la Pontificia Academia de la Inmaculada de Roma y Capellán de Su Santidad.



El 25 de junio es para todos nosotros el aniversario de Medjugorje, pero como sabemos, la primera aparición tuvo lugar el día antes, 24 de junio de 1981, día en el que la Iglesia celebra la natividad de San Juan Bautista.

Hay varios motivos por los que la celebración permanece el día 25, sin embargo es importante hacer alguna consideración también sobre la elección de la fecha de la primera aparición. **La Virgen elige a veces determinados días** para expresar, también mediante el lenguaje de las fechas y de las fiestas, algún contenido de importancia especial; recordamos por ejemplo la revelación en Lourdes de su nombre (Yo soy la Inmaculada Concepción). Hecha el 25 de marzo, fiesta de la Anunciación. El Evangelio que narra el encuentro del Ángel con María (Lc 1,26-38) contiene, de hecho, las afirmaciones fundamentales sobre las cuales la Iglesia ha definido la doctrina del dogma de la Inmaculada Concepción.

Podemos pues preguntarnos porque elige para la primera aparición el día dedicado a Juan el Bautista. Juan el Bautista es el "Precursor", aquel que ha venido a anunciar la venida de Jesús y a preparar al pueblo para acoger al Mesías, para "que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor, Dios de ellos". (Lc 1, 16). La Virgen ha asumido de nuevo esta misma tarea, aquí en Medjugorje, mediante estas apariciones.

Cuando hablamos de "preceder", de "preparar", debemos entender estas expresiones sólo en sentido cronológico, visualizando la historia, porque en verdad Cristo precede a todos, es Dios y "ha nacido del Padre antes de todos los siglos". Nosotros hombres tenemos, en cambio, necesidad de ser guiados hacia Él, de ser preparados para ser "un pueblo bien dispuesto" hacia el Señor (Lc 1, 17).

Esta preparación significa estar abiertos y disponibles a la acción de Dios tal y como Él la desarrolla y en los tiempos que Él elige; no son los hombres quienes eligen el modo de actuar de Dios, y el episodio de Zacarías, padre de Juan Bautista, es muy explícito: él permanece mudo porque no ha creído en lo que el enviado del Señor le había dicho. Sólo cuando responderá con un acto de obediencia, cuando "pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre" (Lc 1,63), su lengua se soltará y será liberado.

También nosotros, ante los signos de Dios, debemos bajar del pedestal de nuestro orgullo y acoger con una cierta pasividad lo que el Señor nos transmite; hemos recibido todo de Él, también la vida, y debemos aceptar de Él, con humildad, que se nos asigne nuestro puesto. San Juan Bautista tiene dentro de sí esa luz interior que le permite indicar con gran claridad, a los que

eran sus discípulos, quien era el Mesías: "pero el que viene tras de mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego". (Mt 3, 11). Quiere poner en evidencia a Cristo, no a sí mismo, y esto es fundamental para cada cristiano, porque es Cristo el único Salvador. Los cristianos son los que muestran a Cristo mediante su propia vida, mediante sus virtudes personales, mediante la misión que desarrollan en su vida y, eventualmente, también con la predicación.

Esto es lo que la Virgen está haciendo exactamente aquí desde hace años; Juan el Bautista y la Virgen María pueden preparar a un pueblo para acoger al Señor porque saben muy bien quién es el Señor, que debe ser acogido. San Juan responde así a quien le habla sobre el inicio del ministerio de Jesús: "El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido. Es necesario que El crezca, pero que yo mengüe." (Jn 3, 29). San Juan indica a Cristo, y así hace también la Virgen, según ha repetido en su mensaje de este aniversario: "...para que Yo pueda acercaros aún más a mi Hijo Jesús.....para poder presentaros a todos a mi Hijo" (25-6-13)

La Virgen en sus mensajes trata de acercarnos a Cristo, a la Iglesia, al Papa, a la fe. Pero esta labor conlleva siempre sufrimiento, porque nosotros recibimos su voz en nuestro interior, donde habita la sombra del pecado, en la oscuridad que cansa nuestro corazón, en la mentalidad aún pagana que rige nuestro mundo. Esta nueva relación con Dios, este caminar por la senda del Señor para acercarse a Él no llega de manera matemática: la dinámica de la relación con Dios, con María, con nuestros hermanos es como si siempre estuviese colgada de un hilo representado por el amor y la confianza que nuestro corazón expresa por el Señor. Satanás trata siempre de cortar ese hilo, y por este motivo nuestra vida de fe es a menudo turbada por una sombra satánica que suscita en nosotros miedos y dudas. Sólo la fidelidad puede permitirnos vencer esas sombras, una fidelidad que debe ser renovada continuamente y mantenida hasta el final. La Virgen y San Juan Bautista nos ayudan porque indican constantemente el signo al que prestar nuestra fidelidad.

Pero ambos desarrollan también otra tarea fundamental: el Bautista era alguien sin pelos en la lengua: "¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?...Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego." (Mt 3, 7-10). ¡Cuántas han sido las veces que la Virgen nos ha llamado a la conversión, a cambiar de vida, cuántas las veces ha denunciado y ha descrito profundamente esos que una vez llamó "los pecados del tiempo actual" (2-10-10)! ¡Cuántas veces también, dentro de nosotros, ha gritado contra el mal para alejar de nuestras almas las seducciones y engaños de satanás! La Virgen combate el mal de manera absoluta porque es Inmaculada; San Juan Bautista pudo ser tan radical y

autoritario cuando llamaba a la conversión y al arrepentimiento porque él fue de los primeros que vivía así: había ido al desierto, vestía pieles de camello y se alimentaba de langostas, de otros insectos, de miel salvaje, y pedía penitencia a los demás porque él, como primero, la vivía seriamente, de manera ejemplar y auténtica. Por esto Jesús dirá de él: "Entre los que nacen de mujer, no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista" (Mt 11,11).

La Virgen y Juan el Bautista luchan valientemente contra el mal y nos llaman a hacer nosotros lo mismo. Las señales de Dios son claras, nos toca a nosotros decidir. La Virgen también hoy quiere saber de qué lado estamos, qué queremos hacer con los dones y gracias que recibimos en Medjugorje y cómo queremos corresponder a las gracias que a través de Ella recibimos. §

Mensaje a MIRJANA, 2 DE JULIO DE 2013

"Queridos hijos, con amor materno os ruego: entregadme vuestros corazones para poder ofrecerlos a mi Hijo y liberaros, liberaros de todo aquel mal que, cada vez más, os aprisiona y os aleja del único bien, de mi Hijo, liberaros de todo lo que os lleva por el camino equivocado y os quita la paz. Yo deseo conducirlos a la libertad prometida por mi Hijo, porque quiero que aquí se cumpla plenamente la voluntad de Dios. Para que por medio de la reconciliación con el Padre Celestial, a través del ayuno y la oración, nazcan apóstoles del amor de Dios, apóstoles que, libremente y con amor, difundirán el amor de Dios a mis hijos, apóstoles que difundirán el amor de la confianza en el Padre celestial, y abrirán las puertas del Paraíso. Queridos hijos, ofreced a vuestros pastores la alegría del amor y del apoyo, mi Hijo les ha pedido os lo den a vosotros. ¡Os doy las gracias!"

Hacia la plenitud del Reino

Al séptimo día del 33º año de su presencia en Medjugorje, María nos da un Mensaje que es casi una síntesis de su obra. **Ella ha venido para que el mundo regrese a Dios**, para liberar a la humanidad de quien seduciéndonos nos esclaviza, alejándonos del único Bien, Jesucristo, su Hijo y nuestro Salvador.

Deberíamos saber, tras dos mil años, que sólo en Él hay salvación, sin embargo aún permanecemos en el desierto de un mundo lejano de Él, obstinadamente decididos a recorrer caminos equivocados, senderos ciegos sin salida, con la maldita tentación de creer que puedan conducirnos a la solución de los problemas existenciales que nos afligen como ciudadanos y como naciones. Toda la primera frase del mensaje actual es una vibrante llamada, una intensa súplica de la Madre para que le permitamos que nos conduzca a Jesús. La contraposición entre bien y mal no es una manera infantil de leer la Historia, no es ingenuidad de interpretación, sino la clave de lectura que explica de

Año de la Fe Sugerencias desde Medjugorje

TESTIMONIAD LA FE CON VUESTRAS VIDAS

*“Testimoniad la fe con vuestras vidas
y orad para que la fe crezca en vuestros
corazones día a día.”*
(Medjugorje, 25-1-12)

La fe vivida, y no la que simplemente a veces declaramos, no está a nuestro alcance, no es fruto de nuestra habilidad o capacidad, sino un don que se ofrece a todos, garantizado por Dios: basta pedirlo con sinceridad de corazón, basta aceptarlo y vivirlo. Es fácil decirlo, pero todos sabemos cuánto difícil es vivir y testimoniar la fe con la propia vida, tal como María nos pide; y también Ella lo sabe, y prueba de ello es que nos pide que oremos para que día a día la fe crezca en nuestros corazones.

Detengámonos un instante sobre estas últimas palabras; ante todo sobre la vital importancia de la oración: sin ella la fe se debilita, se subestima y acaba muriendo por falta de alimento, del alimento de la comunicación con Dios. Debemos aprender a ver la oración no sólo como un acto nuestro de súplica, de alabanza, de agradecimiento, sino sobre todo como canal de comunicación con Dios, como medio mediante el cual estamos en contacto con Él.

Debemos orar, sabedores de que el Espíritu Santo sostendrá nuestra oración hasta que Él sea quien termine rezando en nuestro lugar (cfr. Rm 8, 26-27). Yo estoy con vosotros, nos dice María, y ésta renovada confirmación nos anima, pero siempre será necesaria nuestra libre adhesión a lo que Ella nos pide. La llamada de María es personal y a la vez universal; está dirigida individualmente a cada criatura humana, pero la respuesta de cada uno tiene un valor universal, por lo que debemos buscarla, encontrarla y darla, en la Iglesia y desde la Iglesia. La peculiaridad de los hechos de Medjugorje, respecto del pasado, consiste en la elección, hecha por María, de una parroquia como lugar de su presencia y acción de gracia. (Mens. del 1-3-84)

Es por tanto la Iglesia Católica la depositaria de este plan de salvación universal, y es por tanto, “casa de fe”, y a la vez, garantía de su autenticidad. Esto es importante para que el rebaño de los fieles no se disuelva en mil grupos de fácil extinción y creación. ¿Acaso no pasó algo parecido con los laicos, incluso con sacerdotes y consagrados, surgidos una bonita mañana como hierba fresca..... pero quemados y extinguidos ya al atardecer?

Solo en la Iglesia de Cristo podemos hallar refugio seguro: “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”. (Mt 16, 18). Oremos por todos nosotros, pero oremos, sobre todo, por los sacerdotes, tal como María nos pide en cada Mensaje que da a Mirjana.



El ECO DE MARIA vive solo de los donativos de sus lectores.

PARA ENVIAR UN DONATIVO:

- 1) Cheques personales
- 2) Transferencia Bancaria a favor de: Assoc. Eco di Maria **Banco de Valencia** (Grupo BANCAJA), IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657, C/C No: 0093 0999 11 0000102657
- 3) **Transferencia Bancaria:** Assoc. Eco di Maria, Banca Monte dei Paschi di Siena, Agenzia Belfiore, Mantova, Italy
IBAN IT 45 M 01030 11506 000004754021
BIC PASCITM1185

ECO di Maria, Via Cremona 28,
I-46100 Mantova, Italia
eco-segreteria@ecodimaria.net
www.ecodimaria.net

Con María, junto a San Pío de Pietralcina y el Papa Francisco

El Papa Francisco demuestra en todas las ocasiones su amor y veneración por María, Madre de Dios y Madre nuestra. Cuando nos habla de Ella nos transmite su relación filial con María y muestra su consonancia afectuosa con los deseos y los sentimientos de la Santa Virgen, tan similares a los que Ella nos comunica en Medjugorje.

Orad, orad, orad con el corazón. Reza el Santo Rosario, nos repite y hoy añade: “Abriros, hijos míos, a la oración, abriros a mi amor.”

El Papa Francisco continúa y repite su invitación. En especial, el pasado mes de mayo, nos dijo: Para escuchar al Señor, debemos aprender a contemplarlo, a percibir su presencia constante en nuestra vida; debemos aprender a dialogar con Él, a darle espacio mediante la oración... ¡Acordémonos más del Señor en nuestra jornada!....Quisiera resaltar la importancia y la belleza del Santo Rosario.

Algunos días antes de su muerte, le pidieron al Padre Pio que les diera algunos buenos consejos. El Padre Pio respondió con voz profunda y paternal: “Amad a la Virgen y haced que sea amada. Rezad siempre el Rosario!”

Os bendigo con Jesús y María

J. Remo

Mantua, julio de 2013

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade, TV)

la mejor manera las contradicciones, y conjuntamente indica los remedios. El bien universal no es una quimera sino la esencia del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y además es su proyecto para el hombre, hecho a su imagen.

¿Qué es lo que falta para su realización? ¡Sólo nuestra libre y personal adhesión! Basta con que nos convirtamos a Dios, que creamos en su plan y colaboremos en la construcción de su Reino de Paz y de Amor. Es ésta una elección, la única, que nos hace realmente libres, porque así somos en la medida en que a Él nos abandonamos. Dios Creador, Dios Padre, nos quiere hijos suyos y esta voluntad suya, que nosotros corroboramos rezando el Padrenuestro, no es voluntad de dominio sobre nosotros sino, al revés, es liberación de toda esclavitud, dependencia y miedo; es elevación de cada uno de nosotros – y esto lo quiere verdaderamente de corazón – a hijos en su Hijo Jesús. Deseo que aquí (en Medjugorje) se cumpla completamente la voluntad de Dios, para que a través de la reconciliación con el Padre Celestial, del ayuno y de la oración puedan nacer apóstoles del amor de Dios....

Estas palabras apuntan a un programa de vida que no se reduce a “cosas por hacer”; la reconciliación con Dios, el ayuno y la oración harán que nazcan apóstoles del amor de Dios. No se puede confundir el objetivo con los medios para alcanzarlo. ¡No es en el “hacer” donde nos jugamos la Salvación, sino en el “SER”! ¡Paz y alegría en Jesus y Maria!

N.Q.

“¡Vade Retro Sátana!

“Un factor fundamental que todo exorcista debe conocer es si la persona asistida es persona de oración, porque de ella misma depende participar a la Eucaristía e intentar vivir una vida cristiana; es en realidad inútil pedir oraciones de bendición si vivimos lejos de los sacramentos; sería como una burla a nuestro Señor pedirle que nos cure de una enfermedad o de un mal, sin estar nosotros en gracia de Dios.

Por tanto, ante todo, como sacerdote, el exorcista invita y anima a las personas a orar: **podemos liberarnos de males maléficos** sólo con oraciones y con sacramentos como hicieron muchos santos, sin necesidad de exorcismos; nunca, en cambio, podremos liberarnos únicamente con exorcismos y sin oración ni sacramentos.”

(...) Algo fundamental que debemos resaltar es que la Biblia nunca nos dice que tengamos miedo del Demonio... **Nosotros sólo debemos tener miedo de no estar en gracia de Dios**, lo cual significa: confesarse, participar en la Santa Misa, recibir la comunión, y además estar en Adoración Eucarística y orar, especialmente los salmos y el Rosario. Todos estos son los mejores remedios contra la actividad extraordinaria del Demonio: quedamos “acorazados” mientras estamos en gracia de Dios.”

Extraído del libro “Vade Retro Sátana!” de Padre Amorth, Ed. San Paolo

Redacción